

## **Monte de fuego y oscuridad**

**Escribe: JOSE PUBEN**

Se tendió sobre el prado, bajo la sombra de un árbol, tal como lo habían hecho otras personas. Mientras descansaba veía corretear un grupo de niños, en torno a una roca que adornaba el parque. Relativamente cerca de donde estaba una fila continua de carros se deslizaba, en forma tranquila y ordenada, deteniéndose para el cambio de las luces del semáforo.

Mientras sentía el olor de la hierba pasaban por su mente todos los incidentes del día. La parada militar, en homenaje a la bandera, había finalizado tres horas antes. Y a ellos, los soldados, por tratarse de que era domingo, les habían dado libre el resto del día, con la orden de regresar a las 8 de la noche.

Los niños continuaban corriendo y gritando en torno a la roca calculando el medio de escalarla sin dificultad. Cuando lograban sentarse en la parte superior miraban el paisaje que los rodeaba y con una sonrisa de satisfacción se dejaban deslizar sobre la pulida superficie. Algunos de ellos, se acercaron al soldado a observar sus altas botas de cuero café, amarradas con viejos cordones.

Las imágenes de los niños llegaban blancas, inquietas y arriesgadas a la mente del soldado. El hombre los veía acercarse sin decirles nada. Los niños, en cambio, algunas veces murmuraban palabras sueltas que no iban dirigidas a nadie; pero que ponían en sus cabecitas la idea de ser, algún día, un soldado como aquel que descansaba cerca del lugar de sus juegos.

La sombra de las hojas del árbol manchaba, levemente, su cara bronceada por la intemperie. A través de las ramas el brillo del sol trataba de enceguecer sus pupilas; pero el viento amortiguaba con fino movimiento el resplandor de la luz.

El soldado pensaba en el gran desfile. Todos habían marchado en orden riguroso creando, a medida que avanzaban, un verdadero vértigo de hombres vestidos con un traje del mismo color. El sol caía con gran intensidad sobre los pesados cascos que cubrían sus cabezas. Las calles y

avenidas de la ciudad se sucedían, unas a otras, al compás de los tambores escuchados con gran dificultad por los últimos soldados de aquel primer batallón que desfilaba.

Muy cerca de él podía oír —nunca se atrevió a volver el rostro— el ritmo de las marchas militares que un grupo de músicos interpretaba a la cabeza de otro batallón. Con frecuencia la música les hacía perder el compás. El los imaginaba gordos y uniformados con un kepis que les sombreaba la cara y agitando, a medida que soplaban, los instrumentos de viento que, de acuerdo con la música, integraban, en gran parte, la banda.

Edificios; ventanales; hombres protegiendo el rostro con periódicos; mujeres con pañuelos en la cabeza; niños agitando papeles y sostenidos, a la altura de los hombros, por sus padres; portones abiertos, de par en par, y atestados de gente con los pies empinados. Y, de vez en cuando, espacios entre el público ocupados por vendedores de periódicos y dulces o por canecas de basura abandonadas por sus dueños en el andén. Todo esto atolondraba su mente en medio de un sol que hostigaba el espacio secando la garganta, con su deslumbrante claridad, y humedeciendo de sudor el cabello que protegía el casco.

Y así recorrieron las calles hasta llegar a la plaza donde se encontraban todas las compañías que habían desfilado. La bandera fue izada en medio de discursos, redoble de tambores, agitación de sables, sonoridades de trompetas y la posición de firmes, en que debían estar los soldados. El viento, muy escaso en aquellos momentos, apenas agitaba el desgajado lienzo de color. Cerca del asta se encontraban tres oficiales que, en la mejor posición de rigor, cumplían el encargo de elevar la bandera hasta el límite de la gruesa vara de hierro. Aquella escena por una extraña asociación, muy vaga en la memoria, le trajo el recuerdo de los días de campaña contra los bandoleros. La bandera le hizo imaginar el cuerpo de un compañero de juegos infantiles ahorcado de un árbol por desconocidos. Al observarlo, se encontró con la imagen de una infancia amarga y perdida, a pesar de todo, en los últimos 10 años de su vida.

*“Como pequeños cerdos se pierden entre el barrizal y las breñas que parecen infinitas y sofocantes y que cubren todos los rincones de la abandonada región donde persiguen los burros con intenciones obscenas y llegan a poseer entre deformadas imágenes peludas-ancas que le recuerdan el rostro de Eduardito cruzado por el dolor y con el principio de la rigidez-cadavérica después de que una mula lo arrojó a más de tres metros de distancia al golpearlo en el estómago con una violenta patada que marcó los dos cascos-traseros claramente de violeta sanguíneo sobre la piel Dios te salve”.*

Tres soldados de su patrulla lo hallaron pendiendo, casi ridículamente, de la gruesa rama de un cedro. Atraído por los disparos de los hombres los encontró comentando, con gestos exaltados, la muerte de un pequeño oso negro que, según ellos, se divertía haciendo balancear el cuerpo del ahorcado, al impulsarse, sobre el vacío, sus desgonzadas piernas. El animal, en actitud inofensiva, se encontraba al lado del árbol, cerca del sitio desde donde había iniciado su dramático juego.

El oso tenía manchado el pecho con espesas sombras de sangre, que salían de la herida causada por la certera puntería de uno de los soldados. La cabeza del animal parecía cruzada por ráfagas de viento que erizaban el pelaje, a la manera de una mascarilla, creando una extraña sensación de terror, en torno suyo, que impedía que los hombres, a pesar de saberlo muerto, se acercaran a tocarlo.

Miguel les pidió que descolgaran el cadáver; pero ellos alegaron que era necesario llamar antes una patrulla de reconocimiento que se encargara de anotar en un formulario la localización del cuerpo, la forma de muerte, la clase de heridas que podría presentar, las pertenencias, la posible identidad,

*el alma,  
la noche,  
la risa,*

*(ese aire desolado que golpea  
como eco de serrucho sobre las hojas  
húmedas del bosque).*

—“El viento se encargará de repartir sus restos. Además, no se puede perder tiempo sepultando a todo el que se nos cruza en el camino”.

Arrastrando entre los tres el cuerpo del oso, para sacarle la piel, se alejaron por la trocha llevando consigo el desconcertado soldado. Más tarde una patrulla fue informada del hecho; pero, en verdad, nunca se supo en qué terminó el caso de su compañero.

Y aquella noche, mientras todos los soldados se protegían del frío de las montañas, él creía ver en el cielo, cerrado de negras nubes, la roja cometa que arrastraba una gran cola de colores, hecha con largas tiras de papel, *(tan diversa y rica en calidades y texturas como una vieja colcha de retazos de telas)* y con la que recorrió muchas veces, casi hasta sofocarse, el ancho espacio del cerro cercano a su casa.

*Entre el sueño y el día:  
preparación de toldas  
contra el sereno de la noche;  
vaporoso café  
servido en tazones de aluminio;  
lectura,  
una y mil veces,  
de las cartas recibidas;  
largas caminatas entre el monte;  
falsas alarmas de peligro  
que agitaban el corazón  
contra la culata del fusil,  
listo para ser disparado...*

De esta manera fueron pasando los días hasta aquella feliz ocasión en que los hicieron regresar de nuevo a la ciudad, para terminar de cumplir en los cuarteles los últimos meses de servicio militar.

La algarabía de los niños atrajo de nuevo su atención en torno al parque. Los niños parecían cansados. Ya la roca no les llamaba la atención. Guiados por sus madres o por las muchachas encargadas de cuidarlos se disponían a dejar el lugar. Poco faltaba para que los carros encendieran las primeras luces y el gran parque se viera completamente solo. En la ciudad, la gente estaría viendo vitrinas y recorriendo las calles con pasos lentos y aburridos. Las sombras se disponían a borrar los últimos instantes del día. Y todo, en torno suyo, terminaría por fugarse entre silencios. Mientras se ponía de pie, una sonrisa de amargura manchó su rostro: pensaba que la bandera debía de estar desgonzada, casi muerta, y que el tiempo se encargaría de dispersarla, algún día, por todos los rincones de su miedo...